

La lucha global contra el *fracking*: ¿oportunidad para despertar ante la crisis climática?

Samuel Martín-Sosa Rodríguez

Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción

En apenas cinco años, el término *fracking* ha pasado de ser un completo desconocido en Europa a ser habitual de los medios de comunicación, tanto en los nacionales como en los regionales, desde las páginas salmón hasta las secciones de medio ambiente. En las calles, fuera de los territorios directamente afectados, a mucha gente esta palabra le es familiar, aun pudiendo no tener una idea precisa de en qué consiste. Indicativo de esto es el hecho de que se haya convertido en munición electoral; los partidos eligen muy bien sus palabras a la hora de perfilar su discurso al respecto y hay quien ha ganado elecciones en parte debido a su posición con relación al *fracking*, aunque una vez en el poder hayan matizado o incluso cambiado radicalmente su postura, como ocurrió tras las elecciones de mayo del 2012 en Rumanía.¹ En el Estado español, 20 partidos políticos firmaron en 2014 un compromiso de prohibición del *fracking* si llegan a gobernar algún día, entre ellos PSOE, Podemos y Ciudadanos,² compromiso que acaban de revalidar un año después.³

El *fracking* irrumpió en Europa de forma súbita, en un lapso de muy pocos años, provocando a su vez una oleada de respuesta ciudadana que puede en cierto modo recordar al movimiento antinuclear de los tempranos setenta del siglo XX. Esa era la principal lucha ambiental que hermanaba entonces al activismo ciudadano y que canalizaba en parte el discurso de la degradación ecológica. Hoy es la lucha contra el *fracking* la que se hace global y la que simboliza el agotamiento de un modelo destructor de la naturaleza. «*Fracking* ni aquí, ni en ningún sitio. Ni hoy, ni mañana», repite el eslogan en diferentes idiomas, en diferentes países. En nuestro continente la alarma la dieron nuestros vecinos franceses, pioneros de la resistencia a esta industria intrusiva, y a partir de ahí en distintos países europeos se fue

¹ El Gobierno rumano se alía con Chevron y usa al ejército contra los opositores al *fracking*, Diagonal, 2013.
<https://www.diagonalperiodico.net/global/21159-gobierno-rumano-se-alia-con-chevron-y-usa-al-ejercito-contra-opositores-al-fracking>

² http://www.eldiario.es/sociedad/politicos-comprometen-prohibir-fracking-gobiernan_0_260024358.html

³ <http://www.lavanguardia.com/natural/20150909/54436387371/mayoria-partidos-politicos-apoyan-prohibicion-fracking.html>

tirando del hilo y descubriendo que, desde unos cuantos años atrás, varias empresas energéticas habían estado solicitando permisos de exploración de hidrocarburos que afectaban a grandes extensiones del territorio. La sensación era la de que un intruso se nos había colado dentro de casa por la puerta de atrás; con gran sigilo se había instalado en el salón y llevaba ahí un rato sentado sin que nadie lo hubiera detectado. Las solicitudes de permisos se han seguido multiplicando en estos últimos años a buen ritmo. En el Estado español, por ejemplo, se han multiplicado prácticamente por cuatro desde el 2006.⁴

Una vez consciente la población de la existencia de la amenaza, políticos e industria ya no podían permanecer callados y empezaron a anunciar a bombo y platillo el comienzo de la era de los combustibles fósiles no convencionales, esgrimiendo un Eldorado de recursos que nos conduciría a la independencia energética y a la creación de puestos de trabajo. Una promesa que venía avalada por el éxito estadounidense, donde la explotación intensiva y creciente de estos combustibles desde hacía algo más de una década, se había traducido en un maná de energía barata y abundante que permitía incluso fantasear con planes de exportación.

Se puede decir que a los mercaderes del *fracking* les cogió a destiempo la movilización ciudadana en Europa, que prendió como la pólvora, y para cuando intentaron activar su archiconocido argumentario que hablaba de buenas prácticas, independencia energética y pretendidas ventajas climáticas, los movimientos ciudadanos ya les llevábamos mucha ventaja en documentarnos. Se habían establecido ya lazos con activistas y movimientos en EEUU. La película nominada al Óscar de Josh Fox, *Gasland*,⁵ se subtitulaba en varios idiomas y las imágenes de la misma en las que un hombre prendía fuego al agua de su grifo ya habían dado la vuelta al ciberespacio.

Así, los que vivíamos en zonas del mundo donde la industria del *fracking* todavía no se había apenas instalado, supimos que el *Drill, Baby, Drill (Perfora, chico, perfora)* que los republicanos estadounidenses convirtieron en un mantra durante las elecciones en EEUU de 2008, y que simbolizaba muy bien la euforia de la febril carrera por los recursos no convencionales en aquel país, arrastraba también el oscuro y pesado lastre de un creciente cuerpo de evidencia de casos de contaminación, enfermedades de ganado y personas, o de destrucción de la paz social en zonas rurales.

Igualmente, se fueron tejiendo redes con otros países donde la industria ya estaba bien instalada o se asentaba con rapidez. De este modo, fuimos conociendo casos de lugares tan remotos y distantes entre sí como Canadá, Australia o Argentina. Empezamos también a tomar conciencia de nuestro propio poder, particularmente al ver cómo la presión popular se traducían en moratorias o prohibiciones en algunos lugares del mundo. Así, algunos puntos del

⁴ <http://www.minetur.gob.es/energia/petroleo/Exploracion/EstadisticasPetroleo/Paginas/IndexEstad%C3%ADsticas.aspx>

⁵ El título con el que se comercializó en el Estado español es *El gas de la muerte*.

planeta se convertían en inspiración y referencia recurrente para el movimiento global de resistencia contra el *fracking*. Lugares como Quebec, el estado de Nueva York, Sudáfrica o Francia, donde apenas unos meses después de tomar cuerpo la movilización ciudadana se conseguía la aprobación de una ley de prohibición. Estos logros han sido y continúan siendo un incentivo para todo el movimiento. Cada nueva prohibición o moratoria lograda, ha sido una bocanada de aire fresco para el movimiento anti-*fracking*, que celebra cada caso como si de una victoria propia se tratara, aunque esta ocurra a miles de kilómetros de distancia.

Crisis climática

La batalla contra el *fracking* es eminentemente una batalla ciudadana. Es, en primera instancia, una rebelión de ciudadanos que protegen su territorio, su agua, su modo de vida. Aunque las organizaciones ecologistas hemos estado y estamos en esta batalla, en general muchos opositores al *fracking* han llegado a la movilización empujados por las circunstancias, sin tener necesariamente ningún tipo de pasado activista. Un ejemplo de esto es el de numerosos agricultores y ganaderos en lugares tan dispares como Australia, Rumanía, Polonia o EEUU que nunca antes habían participado en movimientos de la sociedad civil y que hoy están en la vanguardia de la resistencia social. Los campesinos de Zurawłów (Polonia), que resistieron 400 días acampados hasta lograr que Chevron se marchara del país sin perforar sus tierras, o los de Pungesti (Rumanía), que fueron duramente reprimidos por la policía antidisturbios en la navidad de 2013, son un vivo ejemplo. Asimismo, miles de ciudadanos del sur de Argelia protagonizan desde comienzos de 2015 protestas multitudinarias sin precedentes para defender la integridad de sus acuíferos, imprescindibles para su agricultura de subsistencia, frente a los planes de empresas como la francesa Total.⁶

Pero un elemento reseñable y trascendental de este movimiento es que en muchos casos ha ido más allá de una lucha tipo NIMBY⁷ y ha planteado debates globales de mayor calado, reflexionando sobre lo que el *fracking* representa y dónde se ubica en relación a un escenario de multicrisis. La batalla contra el *fracking* es por tanto, en segunda instancia, el fruto de un proceso de maduración de los ciudadanos que llegan a la convicción de que el camino energético y de esquilación de los recursos que llevamos a nivel planetario es equivocado. Así, la oposición al *fracking* se ha convertido en un claro exponente de las reivindicaciones climáticas. Cerca de 300.000 personas se manifestaron en Nueva York en septiembre de 2014,⁸ en una movilización sin precedentes para pedir a los gobiernos que actúen contra el calentamiento global. Vivir en directo los efectos de los fenómenos extremos provocados por

⁶ Se da la hipocresía neocolonial de que Francia prohíbe el *fracking* en su territorio mientras emplea su maquinaria diplomática para allanar el camino a sus empresas en el extranjero.

⁷ NIMBY son las siglas de «Not In My Back Yard», «No en mi patio trasero» en inglés. Esta expresión se utiliza en alusión a los movimientos ciudadanos que se organizan para oponerse a una instalación en su entorno inmediato, pero sin oponerse a la actividad en sí misma.

⁸ <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=30488#.VdGp0oWdnW8>

el cambio climático, como los del huracán Sandy en 2012, probablemente explican en buena medida lo masivo de esta movilización. Y lo relevante es que la ciudadanía comienza a visibilizar de forma clara la relación entre estos efectos y los proyectos energéticos que le afecta directamente en su territorio. Así, esta gran protesta se alimentó en parte de las luchas ciudadanas contra proyectos como el oleoducto Keystone XL (que aumentaría sensiblemente el transporte de arenas bituminosas de Canadá hasta las refinerías de Texas), pero también del movimiento contra el *fracking*, muy extendido por diversos lugares de EEUU.

A pesar de los intentos de confusión por parte de la industria y los gobiernos que la apoyan, la ciudadanía ha entendido en buena medida que el *fracking* representa más de lo mismo: seguir apostando por un modelo fósil abocado a desaparecer, en interés de una élite económica, algo de todo punto incompatible con los necesarios cambios radicales y urgentes de los que la ciencia climática nos habla.

Un elemento indicativo de que estamos ante un salto cualitativo, es el hecho de que gran parte de los conflictos se estén dando en zonas de larga tradición petrolera, donde los ciudadanos llevaban décadas conviviendo con los pozos convencionales con relativa normalidad y donde la actividad está directamente ligada con el medio de subsistencia de gran parte de la población. Ahí están los casos de Alberta en Canadá, o Texas en EEUU,⁹ donde varias ciudades y pueblos han celebrado plebiscitos para prohibir el *fracking*.¹⁰

Crisis democrática

Y al tiempo que la lucha contra el *fracking* simboliza la crisis climática, también podría simbolizar el despertar ante una crisis democrática. La ciudadanía ha reaccionado alentada por la constatación de que deciden por ella y a pesar de su opinión, y muestra señales de querer participar en la gestión de las decisiones energéticas, como lo demuestra el surgimiento de cooperativas de consumo de energía verde o la oleada de ciudades y pueblos en algunos países, y muy en especial en Alemania, cuyos ciudadanos han votado a favor de retomar el control de la distribución de la energía en los casos en que estos servicios estaban en manos de compañías privadas. En el Estado español sin ir más lejos, la articulación del movimiento contra el *fracking* ha ido de la mano de la creación de plataformas ciudadanas en favor de un nuevo modelo energético. También en las nuevas democracias emergentes, como

⁹ En otros casos, como en la Patagonia argentina, donde los hidrocarburos se explotan también desde hace décadas, el rechazo al *fracking* se alimenta de la articulación social ya existente contra la lógica extractivista en sentido amplio que ya estaba desplegada en dicha zona.

¹⁰ <http://www.theguardian.com/environment/2014/nov/05/birthplace-fracking-boom-votes-ban-denton-texas>

en Túnez, los ciudadanos insisten en llamar a un debate nacional sobre la fracturación hidráulica que hasta ahora no se ha producido.¹¹

Se ha generado así en todas las sociedades un sentimiento de indignación, exacerbado por la observación del modo en que se impone aquello que no se quiere, sufriendo indefensión frente a los organismos reguladores que deben velar por el interés público,^{12 13} siendo testigos de la ocultación de las evidencias de daños^{14 15} y sufriendo represión cuando se expresa el rechazo.^{16 17}

Si la ciudadanía expresa su opinión contraria, esta no es tenida en cuenta por parte de las autoridades. En junio del 2013 la Comisión Europea presentó los resultados de la consulta lanzada meses atrás para saber qué pensaba la ciudadanía sobre la explotación de combustibles no convencionales en Europa. Una abrumadora mayoría expresó su rechazo al empleo de la técnica de la fractura hidráulica en la Unión Europea y resaltó la ausencia un marco regulatorio adecuado que protegiera la salud y el medio ambiente.¹⁸ La respuesta de la Comisión Europea sin embargo fue despejar el camino a las empresas absteniéndose de legislar los vacíos legales detectados, limitándose a hacer unas recomendaciones voluntarias.¹⁹ En general, la bajada de pantalones legislativa de numerosos gobiernos ante los intereses de las empresas ha sido bastante vergonzosa. El Estado español,²⁰ siguiendo la estela de muchos otros países del mundo como Argentina, Rusia o Marruecos, ha aprobado ventajas fiscales e incentivos económicos no solo para atraer a las empresas, sino para intentar vencer la resistencia de municipios y propietarios. La aprobación del 'decreto Chevron' en Argentina para asegurarle un precio mínimo del gas a las empresas es particularmente llamativo. Polonia llegó a aprobar normas que contravenían las directivas europeas en materia de impacto ambiental con tal de contentar a la industria.²¹ Y recientemente Reino Unido, que también ha introducido ventajas fiscales,²² ha dado marcha atrás en sus intenciones de no permitir el *fracking* en zonas naturales protegidas.²³ En

¹¹ <http://16iacc.org/blog/2014/10/02/governance-tunisian-government-presses-ahead-with-fracking-despite-counter-arguments/>

¹² <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/05/la-epa-irlandesa-delega-su-informe.html?m=1>

¹³ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/03/documentos-internos-revelan-la-gran.html>

¹⁴ <http://ecowatch.com/2015/06/30/fracking-health-complaints/>

¹⁵ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2014/11/ocultado-un-informe-encargado-por-el.html>

¹⁶ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/03/protestas-en-argelia-se-intensifican.html>

¹⁷ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2014/02/rumania-una-rebelion-de-campesinos.html>

¹⁸ http://www.eldiario.es/desalambre/imposicion-fracking-Europa-quebra-democratica_0_222928559.html

¹⁹ <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:32014H0070&from=EN>

²⁰ <http://www.libremercado.com/2015-05-22/la-nueva-ley-de-hidrocarburos-incluye-incentivos-para-impulsar-el-fracking-1276548632/>

²¹ <http://www.euractiv.com/sections/energy/poland-road-eu-court-over-shale-gas-defiance-303798>

²² <http://www.elmundo.es/ciencia/2014/01/13/52d4321fca474123438b456f.html>

²³ <http://www.telegraph.co.uk/news/earth/energy/fracking/11745442/Fracking-to-be-allowed-in-protected-wildlife-areas-after-Government-u-turn.html>

general, la estrategia internacional de la industria parece pasar por debilitar los marcos normativos como primer paso de la ofensiva.²⁴

La estrategia antidemocrática es similar en distintas partes del mundo: cuando se consigue la aprobación de leyes que protegen a los ciudadanos contra el *fracking*, ocurre que instancias superiores se encargan de aprobar otras que las dejen sin efecto. En respuesta a la presión social, seis Comunidades Autónomas del Estado español (Cantabria, La Rioja, Navarra, Cataluña, Andalucía y Euskadi) aprobaron entre el 2013 y el 2015 leyes para establecer moratorias o prohibiciones al *fracking* en su territorio. La respuesta del Gobierno central ha sido aprobar cambios normativos competenciales de rango superior que han permitido la revocación judicial de algunas de esas leyes por parte del Tribunal Constitucional.²⁵ Por su parte, la respuesta de Texas y otros Estados de EEUU a iniciativas municipales, como en Denton, ha sido tramitar leyes estatales «prohibiendo las prohibiciones».²⁶ De modo similar, el gobierno de Reino Unido en agosto de 2015 anunciaba medidas legislativas para sortear las decisiones de los concejos locales, como el de Lancashire, de denegar licencias de *fracking*.²⁷ A una escala operativa mayor, los Tratados de Libre Comercio permiten a las grandes corporaciones energéticas perseguir en tribunales de arbitraje, ajenos a los sistemas legales nacionales, decisiones soberanas, como las prohibiciones al *fracking* establecidas por regiones o países si entienden que, en aras del tratado correspondiente, esas medidas afectan a sus expectativas de ganancias económicas.²⁸

Y cuando, como último recurso, la ciudadanía protesta para dejar claro que las empresas no tienen licencia 'social' para operar, el Gobierno de turno reprime con dureza. Hemos visto estos años a la policía de Reino Unido, Argentina, Canadá o Rumanía esgrimir por igual sus porras contra la población y a diferentes gobiernos utilizar y tolerar prácticas que van desde el acoso a los activistas al empleo de tácticas psicológicas y de espionaje.^{29 30 31}

²⁴ http://www.foeeurope.org/sites/default/files/press_releases/fracking_frenzy.pdf

²⁵ <http://verdes.info/fracking-and-the-irresponsibility-of-the-government-of-spain>

²⁶ <http://ecowatch.com/2015/05/05/texas-ban-on-fracking-bans/>

²⁷ <http://www.theguardian.com/environment/2015/aug/13/government-will-step-in-if-councils-dont-fast-track-fracking-applications>

²⁸ La prohibición del *fracking* en Quebec está actualmente demandada por la empresa afectada en aras del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y la misma amenaza se cierne ahora sobre Europa, EEUU y Canadá en virtud de los tratados TTIP y CETA. http://www.foeeurope.org/sites/default/files/press_releases/foee_ttipp-isds-fracking-060314.pdf

²⁹ <http://www.desmogblog.com/gas-fracking-industry-using-military-psychological-warfare-tactics-and-personnel-u-s-communities>

³⁰ <http://www.foodandwaterwatch.org/pressreleases/spying-activities-on-anti-fracking-groups-in-poland-impede-open-debate-about-the-risks-of-shale-gas/>

³¹ <http://stateimpact.npr.org/pennsylvania/2014/10/08/report-police-sharing-intelligence-on-activists-with-gas-industry/>

La fortaleza del movimiento

Aunque evidentemente la industria es un gigante poderoso, el movimiento contra el *fracking* es aglutinante, global, tenaz y goza de sobrado reconocimiento social. En gran medida las tácticas de zancadilla mencionadas anteriormente se explican por la importancia real que la industria concede al movimiento anti-*fracking* a la hora de suponer una amenaza efectiva para sus planes.³²

Lo cierto es que a pesar del acoso, la represión, las leyes a la carta, etc., el movimiento contra el *fracking* no ha cesado de apuntarse tantos, respaldados, es innegable, por razones económicas y de obstinada geología. La mala calidad de los yacimientos, la baja rentabilidad económica, la creciente evidencia científica de casos de contaminación y la sostenida resistencia social han hecho que muchas empresas abandonen sus proyectos y que siga aumentando el número de gobiernos que establecen moratorias o prohibiciones.

Así, el sueño del gas de esquisto en Polonia, otrora la esperanza blanca de la industria en Europa, se ha convertido en una pesadilla: en junio de 2015 se marchaba Conoco Phillips, la última gran empresa que permanecía en el país, siguiendo los pasos de Chevron, ExxonMobil, Total, Marathon Oil y Talisman. A finales de 2014 Shell abandonaba sus planes de *fracking* en Suecia.³³ La misma compañía en marzo de 2015 anunciaba su retirada de Ucrania y el desmantelamiento de su delegación en Sudáfrica ante las regulaciones para el *fracking* anunciadas por el Gobierno. Ese mismo mes, Cuadrilla Resources se marchaba de la República Checa.³⁴ Abandonos también reseñables han sido los de Chevron en Lituania³⁵ y Rumanía³⁶ o el muy reciente abandono de Total de sus proyectos en Dinamarca en agosto de 2015.³⁷

La continua caída de los precios del crudo también está haciendo estragos en la industria del *fracking* en EEUU,³⁸ y hay quien ya vaticina el pinchazo de la burbuja.³⁹ Incluso China, que parecía decidida a explotar sus vastas reservas de gas de esquisto, y donde, de forma preocupante, la resistencia civil no parece estar aún organizada en torno a esta amenaza, ha anunciado en junio de 2015 un importante recorte de los subsidios a estas operaciones.⁴⁰

³² En el informe «[The Global Anti-Fracking Movement](#)» encargado por la industria para desentrañar cómo se organiza y opera el movimiento anti-*fracking*, se le tilda de «campana altamente efectiva» y se le responsabiliza en gran parte de las moratorias y prohibiciones establecidas en diferentes partes del mundo.

³³ <http://heavenorshell.se/>

³⁴ <http://af.reuters.com/article/energyOilNews/idAFL5N0WE54G20150312>

³⁵ <http://en.delfi.lt/lithuania/energy/pm-not-distressed-about-chevrons-disinterest-in-lithuanian-shale-gas.d?id=66008148>

³⁶ <http://www.wsj.com/articles/chevron-to-give-up-romanian-shale-gas-interests-1424482388>

³⁷ <http://www.information.dk/telegram/542258>

³⁸ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/06/el-auge-del-esquisto-se-estanca-en-eeuu.html>

³⁹ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/04/la-burbuja-del-esquisto-se-empieza.html>

⁴⁰ <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/2015/06/se-frenan-los-planes-de-pekín-en.html>

Mientras tanto, la resistencia al *fracking* es cada día más global y sigue tejiendo sus redes de solidaridad. La celebración de varios encuentros informales de redes a nivel europeo e internacional va dando frutos de estrategias conjuntas. Cada año, la celebración del *Global frackdown* es la más clara expresión de la fortaleza de esta reivindicación.⁴¹ El movimiento contra el *fracking* se caracteriza en general por una unánime oposición a la técnica, entendiendo que solo cabe la prohibición de la misma y no una adecuada regulación. Además, ha demostrado una enorme y rápida capacidad de reacción ante los llamamientos de solidaridad,⁴² ya que es consciente de que estamos ante un reto global y que solo habremos ganado cuando la prohibición también lo sea.

Logros

Podemos decir que a día de hoy el movimiento global anti-*fracking* ha conseguido logros increíbles. En América del Norte ha conseguido, a través de moratorias y campañas de presión, mantener alejado el *fracking* de estados como Vermont, Maryland, Nueva York, en EEUU; y provincias como Quebec, Nueva Escocia y New Brunswick, en Canadá. En EEUU una reciente encuesta coloca a los opositores al *fracking* seis puntos porcentuales por encima de quienes lo apoyan.⁴³ Los esfuerzos locales en este país ya han conseguido la oposición de varios condados en California o Nuevo México y de numerosas ciudades estadounidenses, incluyendo algunas de tamaño considerable en Colorado, Ohio o Texas. Y las primeras batallas judiciales empiezan también allí a dar la razón a quienes han visto cómo el *fracking* arruinaba su salud y su modo de vida.⁴⁴ En Europa se han logrado mantener las prohibiciones en Bulgaria o Francia, a pesar de las enormes presiones. Escocia anunció una moratoria a comienzos de año,⁴⁵ Irlanda mantendrá la suya hasta 2017, y Holanda anunció recientemente que extenderá su prohibición temporal durante cinco años más.⁴⁶

En numerosas ocasiones el éxito de la movilización ha estado ligado a la vocación de construcción de un frente amplio, donde sectores tan diversos como sindicatos, organizaciones ecologistas y sociales, organizaciones agrarias, propietarios de terrenos, científicos comprometidos, artistas, etc. han aunado esfuerzos por el objetivo común. Particularmente destacable es la participación de los pueblos indígenas afectados. Es el caso de las naciones originarias como los mi'kmaq en Canadá, los mapuches en Argentina, los khoisan en Sudáfrica o los yawuru en Australia, entre otros.

⁴¹ La edición de 2015 se celebra durante todo el mes de noviembre en la antesala de la COP21 de París e incluye una petición, ya firmada por cientos de organizaciones de todo el mundo, dirigida a los presidentes y primeros ministros reunidos en la capital francesa, exigiéndoles que prohíban de forma global el *fracking* y que dejen sin extraer la mayor parte de los combustibles fósiles en el subsuelo. <http://www.globalfrackdown.org/organizational-sign-on-letter/>

⁴² <http://www.ecologistasenaccion.es/article29977.html>

⁴³ <http://www.people-press.org/2014/11/12/little-enthusiasm-familial-divisions-after-the-gops-big-midterm-victory/>

⁴⁴ <http://insideclimatenews.org/news/20140619/judge-upholds-jury-verdict-family-texas-fracking-case>

⁴⁵ <http://news.scotland.gov.uk/News/Moratorium-called-on-fracking-1555.aspx>

⁴⁶ <http://www.government.nl/news/2015/07/10/no-extraction-of-shale-gas-during-the-next-five-years.html>

La resistencia al *fracking*, vehículo para el cambio

Las múltiples crisis, entre ellas la energética –que ha acercado la frontera extractiva hasta la puerta de nuestra casa–, o la ambiental –en medio de la cual asistimos al espectáculo demencial de poner en riesgo el agua en zonas de estrés hídrico como Texas, el Magreb o el desierto sudafricano del Karoo– están haciendo emerger los valores colectivos en el debate social, y ello permite diferenciar mejor entre lo que le interesa a la industria del gas y el petróleo y lo que nos interesa a todos como sociedad. Y son cosas claramente distintas.

La lucha contra el *fracking* es también, por tanto, un vehículo para profundizar en un debate serio sobre el tipo de sociedad que queremos, con la participación de las personas, sin las hipotecas que impone el corsé del mercado y los intereses económicos, colocando la defensa de la vida en el centro, y reconstruyendo los puentes rotos con la naturaleza a la que pertenecemos. La lucha contra el *fracking* contribuirá a recuperar esa consciencia de *ecodependencia* que nunca debimos perder.